

La línea de vuelo por la Universidad.

William E. Izarra

Cuando supe del intento revolucionario del 4F de 1992 (veía los acontecimientos por TV, en la madrugada de ese amanecer, en mi cuarto con mi esposa) y luego, un poco más tarde, escuché al Comandante Hugo Chávez hablando al país, supe que yo no era quién liderizaría la revolución en Venezuela. Me sentí desplazado. Mi meta era asumir la dirección del país e iniciar un proceso revolucionario tal como lo había concebido en mis escritos conceptuales de R-83/ARMA y su práctica clandestina para la toma del poder. Mi búsqueda comenzó en 1967 en Machurucuto cuando interrogué al oficial cubano, Antonio Briones, quién cayó preso en su intento de desembarcar en las costas de Barlovento. Acompañaba al grupo de guerrilleros venezolanos que venían a internarse en las montañas del Bachiller. El interrogatorio con Briones, no fue tal, más bien una conversación, hizo crujir mi pensamiento. Cuando salí de la carpa donde estaba preso ya no era el mismo. Cuestioné lo que hasta ese momento había adquirido como formación en la fuerza armada. Hecho que se reforzó cuando unos meses más tarde, en otro Teatro de Operaciones, esta vez el TO-5 en Yumare, me encontré con una mujer médico pediatra que estaba presa en la zona de inteligencia del TO. Sitio de reclusión y tortura de los presos políticos procedentes de la guerrilla rural y de las Brigadas de la guerrilla urbana. La médico me contó su historia y sus actos de entrega a la causa revolucionaria. Al igual que Briones, lo que me dijo la pediatra en Yumare fortaleció el crujir de mi pensamiento y me colocó en la antesala de tomar las armas para irme a las guerrillas también.

Lo de Briones ocurrió el 8 de mayo de 1967. El día anterior había cumplido 20 años. Punto de arranque de un proceso de elaboración de nuevas ideas y sustitución de valores y creencias. Aunque continué con mis actividades como piloto militar, en los escuadrones de combate (aviones Venom, Vampiro y F86F) e instructor de vuelo en la Escuela de Aviación Militar (T34 y Jet Provost), y no agarré el fusil para irme a las montañas, a esta rutina en las unidades le agregaba las acciones de intercambio de ideas y sugerencias existenciales con los oficiales pilotos de mi entorno generacional. Ya para entonces, de manera muy embrionaria aún, comienza a tomar fuerza la idea de la factibilidad de organizar un movimiento de militares jóvenes para asumir el acto revolucionario como vía para la toma de poder. Por otro lado, con Richard, mi hermano, sostenía largas conversaciones que me nutrían de sabiduría. Él, había evolucionado en sus pensamientos. Primero, en el Instituto Educacional Altamira dónde accedió a un bachillerato con profesores progresistas que le hicieron ver una realidad contestataria. Las lecturas recomendadas y su misma capacidad intelectual le colocaron en un punto de pleno dominio de la situación para creer en una revolución. Posiciones que fueron radicalizadas al entrar en la escuela de periodismo de la UCV. Como él y yo éramos muy unidos, y generalmente nos veíamos con mucha frecuencia, se estableció entre nosotros una especie de simbiosis intelectual que permitía complementar las ideas propias. El ambiente nacional en que se va dando la evolución de mis ideas revolucionarias, compartidas con los oficiales y enriquecidas con Richard, abarca el período de la lucha armada.

A fines de los 60 y principios de los 70 del siglo XX, las guerrillas estaban aún en un momento de apogeo. Yo me vinculé con los comandantes guerrilleros de manera circunstancial. Ocorre en 1971 y por un vínculo que establece Richard. Ese año nace la revista Reventón cuyo consejo directivo lo constituye un grupo de jóvenes

periodistas y pensadores rebeldes, entre otros: Pablo Antillano, Enrique Rondón, Armando Valero, Carlos Ramírez Farías y Richard Izarra. Reventón marcó un hito en el periodismo de izquierda a inicios de esa década. En la segunda edición de Reventón se incluye una entrevista a un oficial incógnito de la FAN, hablando sobre la situación de las FAN y la factibilidad de hacer la revolución desde el seno militar. La entrevista la hace y la firma Richard y el oficial incógnito era yo. Al publicarse esa edición se origina una gran conmoción en los medios políticos y gubernamentales. Ya el primer número de Reventón había generado una aceptación masiva. Al aparecer el número 2, además de las expectativas creadas por llenar un vacío ideológico que satisfacía a la corriente revolucionaria del país, Reventón publica la visión política de un oficial de las nuevas generaciones en las FAN cuya esencia de sus ideas es revolucionaria. Esa publicación ocasionó mucha molestia al Pdte. de la República (Rafael Caldera, 1ra Presidencia) quien le ordena al Ministro de la Defensa (Martín García Villasmil) apresar al periodista. En efecto, se le dicta auto de detención a Richard (19 años de edad) y lo envían preso al Cuartel San Carlos, sitio de reclusión de los presos políticos y de la mayoría de los comandantes guerrilleros. Allí lo ubican en un espacio llamado la "Cueva del Humo". Dada la relación estrecha que mantengo con mi hermano, procedo a actuar en dos direcciones para contribuir con su liberación: unirme a un comité que se formó para exigir su libertad; y, solicitar autorización para visitarlo los días establecidos por el Cuartel. Las acciones del Comité eran de distribución y colocación de propaganda (un afiche con su foto pidiendo la libertad), entrega de cartas a autoridades denunciando su encarcelamiento; audiencias con personalidades y campaña por los medios de comunicación. Para ayudar en todo esto me vi obligado a pedir mis vacaciones anuales y así involucrarme a tiempo completo con el Comité. Esto me permitió conocer a casi todos los líderes de los movimientos políticos de izquierda del país. Por otro

lado, las visitas autorizadas al Cuartel las hacía en el propio sitio de reclusión. En la Cueva del Humo hice amistad con los guerrilleros, compañeros de celda de Richard. Adicionalmente, para llegar a la Cueva del Humo tenía que atravesar el patio del cuartel, lo que permitía que los presos en los diferentes pisos, por tener su ventana hacia el patio, me vieran atravesarlo. Todos sabían que yo era militar, que era un teniente de ideas avanzadas hermano de Richard. Entonces, al entrar al patio y caminar en dirección a la Cueva del Humo los presos me hablaban y me daban mensajes, saludos y vociferaban frases revolucionarias en alta voz. Los comandantes guerrilleros allí presos consideraron que yo podría ser captable para la causa revolucionaria. Lo que hizo que recibiera un mensaje de invitación a reunirme con Douglas Bravo, el ícono guerrillero referencia de la lucha armada en Venezuela. De esta forma, profundizo en el conocimiento de ese mundo, sus fundamentos ideológicos y sus estrategias de acción. Cuando Richard es liberado, 90 días después de su auto de detención, yo he establecido un conjunto de relaciones tanto con los líderes guerrilleros como con los movimientos de izquierda. Principalmente con Douglas Bravo. En ese momento yo era instructor de vuelo en la EAM en el Grupo de Entrenamiento Aéreo en Maracay y en el Escuadrón 36, (F86F) que estaba alojado en la Base Aérea "Vicente Landaeta Gil" de Barquisimeto se originó una situación que obligaba a que se diera un intercambio de oficiales. La superioridad determinó que yo regresara a los aviones de combate y el otro oficial, Roberto Gruber Odremán, viniese a Maracay a la Base Aérea Mariscal Sucre a ocupar mi puesto de instructor. Este cambio fue determinante para mi futuro, ya que hizo finalizar una etapa de mi vida militar y dar inicio a otra. Explico el por qué.

Mi traslado a Barquisimeto se concretó en octubre de 1971 y, dos meses después, en diciembre me seleccionan, junto a otros 9 pilotos, para realizar la escuela en tierra del CF-5, primeros aviones

de combate supersónicos de la aviación militar. La FAV había adquirido los CF-5 a Canadá y el curso se haría en Enero de 1972, en la Base Aérea de Edmonton, Provincia de Alberta, al norte de Canadá (zona geográfica extremadamente fría con temperaturas de -42 grados centígrados). En ese entonces yo había alquilado una casa cerca de la Base Aérea para mudarme con mi familia de Maracay a Barquisimeto. Mi esposa estaba embarazada de mi segundo hijo, que aún no sabíamos que sería niña. El primero, nació en 1969, cuando realizaba mi primer vuelo en F86F; ahora, de nuevo en esta unidad élite de la aviación militar nacería el segundo. Pero, la salida a Canadá alteró el plan; pues, al regreso, en lugar de volver a Barquisimeto, el Comando General decidió que los CF-5 se establecieran en Maracay, en la Base Aérea El Libertador de Palo Negro. Esta decisión que no la sabía, hizo que el contrato de alquiler en Barquisimeto lo perdiera. Ahora bien, cuando viajo a Canadá y me relaciono de manera muy cercana con el personal de pilotos me doy cuenta que mis ideas andan en otra dimensión de razón y perspectiva. Percibo que no hay compatibilidad ideológica con mis compañeros de la misión de entrenamiento; salvo uno: Rafael Mota Peñaloza que me llevaba 3 años de antigüedad. Él era Alférez cuando yo ingresé a la EAM. Fue uno de los más severos e inflexibles alférez con los cadetes nuevos. Sin embargo, cuando nos encontramos como instructores de vuelo ambos, en el Grupo de Entrenamiento Aéreo se activa la relación de amistad y comenzamos a intercambiar ideas cuestionadoras a lo establecido. Luego nos volvemos a encontrar en la comisión de pioneros de la aviación supersónica en la FAV rumbo a Canadá. Ahí iniciamos una relación que toca lo político. Pero es en el viaje de regreso a Venezuela, vía Toronto, Nueva York y Miami (en Miami abordaríamos el C-130) que le planteo la posibilidad de crear una organización para la toma del poder. Si bien no lo asumió de inmediato le pareció acertada la propuesta. Lamentablemente, una vez establecido el sistema CF-5 en Venezuela, Mota Peñaloza sufre

un accidente a baja altura en una misión de tácticas aplicadas cuando un zamuro entra a la turbina provocando que el avión se estrellara y él muriera. Con Mota se fue un potencial cuadro revolucionario al que estaba captando para alimentar la semilla del movimiento por crear. Pero decía arriba, que salvo Mota Peñaloza no se evidenciaba ninguna otra manifestación rebelde del resto del equipo de 8 oficiales venezolanos cumpliendo esta misión en Canadá. Hoy, puedo decir que su nivel de alienación (ausencia de conciencia crítica y apego determinante a los valores transmitidos por la fuerza aérea norteamericana) era intenso e inequívoco. Como yo andaba en la dimensión de buscar un cambio de sistema político y mis relaciones con la izquierda política y las ideas revolucionarias copaban todo mi atención y pasión me sometí a una profunda reflexión para decidir si continuaba en la línea de vuelo o solicitaba permiso para ir a la universidad a estudiar. El estudio universitario no era para obtener un título. Mi propósito era investigar y estudiar para aprender a fin de llenar espacios vacíos en mis análisis, relaciones y respuestas de vida a una acción política que se emprendiera desde el interior de la fuerza armada. El curso del CF-5 en Canadá me permitió tomar esa decisión. Al regresar a Venezuela, llegué con la disposición de aclararle a la superioridad mi disposición de no continuar en la línea de vuelo y sustituirla por la universidad. Esta solicitud fue aceptada, pero con la condición de cumplir, de manera primaria, misiones de vuelo de transporte administrativo; y una vez finalizada la actividad primaria podría asistir a la universidad, por lo que el permiso para estudiar lo tendría que cumplir en Caracas. Así que, al regresar de Canadá, me tuve que mudar con mi familia a Caracas, olvidarme de Barquisimeto y el contrato de alquiler.

En febrero de 1972, con 2 años de antigüedad en el grado de teniente, doy inicio a mis actividades operacionales en el Grupo de Transporte Administrativo No 5 en la Base Aérea Generalísimo

Francisco de Miranda, la Carlota, Caracas. De todos los oficiales del Grupo Aéreo y de la Base Miranda observé con posibilidades de ser captados o sostener conversaciones políticas a dos: el coronel Maximiliano Hernández Vázquez, Cmdte de la Base y el subteniente José Villarroel Suegart, del Escuadrón de Policía Aérea. Con Maximiliano no llegué al momento de plantearle la incorporación a R83/Arma cuando fue creado. Sin embargo, intervino favorablemente en mi ascenso a teniente coronel el cual había sido negado por la junta de generales, en 1981, casi 10 años después de conocernos en la Base Miranda. Con Villarroel mantuvimos comunicación no continua aún después de iniciado el gobierno del Presidente Hugo Chávez, preservando el afecto y los recuerdos que nos identificaron ideológicamente.

Ese año de 1972 recién instalado en el Edificio San Fernando en Santa Paula El Cafetal de Caracas, nació mi hija Adriana. Con ella la familia creció a cuatro miembros. Hoy en día cuando tengo que pasar por esa urbanización y veo el edificio que aún existe, no puedo evitar que regrese en el tiempo a esos instante de sueños juveniles (50 años atrás), cargados de inmensas emociones por los propósitos que me planteaba, rebotante en ideas y elaboración de planes. Iniciar en la UCV, comenzar en una nueva unidad de la FAV, acariciar a mi niña recién nacida, disfrutar las ocurrencias de mi hijo de 3 años que empezaba en un preescolar de la zona y verme profundamente enamorado de una mujer que se casó conmigo a los 17 años cuando todavía no era bachiller y en su colegio para la graduación tuvieron que preguntarle si el título se lo hacían con su nombre de soltera o de casada, todo esto no solamente era sentir la alegría de la vida, sino la dicha por poseer todos los elementos para ser inmensamente feliz; todo eso brillaba en ese tiempo presente porque lo alimentaba la búsqueda de la revolución para cambiar y transformar todo. Ni durmiendo, por la necesidad biológica como ser humano que tiene que cumplir un período de

sueño, ni esa necesidad, lo destaco con énfasis, hacía desaparecer ni olvidar ni sustituir mi meta de crear el movimiento para hacer la Revolución en Venezuela. Ese era el motivo moralizador y de permanente constancia sin flaquear ni debilitarme en ningún segundo del día. Desde que salía el sol, muy temprano cuando aún mi esposa y mis hijos dormían, tomaba la ruta a la base aérea para estar muy temprano en mi unidad de vuelo, cumplir las misiones del día de transporte ejecutivo (altas personalidades incluyendo la familia el Presidente ya que esta unidad le prestaba apoyo a la Casa Militar), al finalizar la jornada alrededor de las 4 de la tarde cambiarme el uniforme por la ropa civil y salir corriendo a la UCV en Los Chaguaramos para asistir a clases desde la 5 hasta las 11pm. Por supuesto que al regresar a mi casa, mis niños ya estaban dormidos. Entonces, para poder ver a mi esposa optamos que ella también fuese a la universidad y tomase la misma carrera que yo y se ubicara en la misma sección del turno de la noche. Así, al menos estábamos juntos, regresábamos en mi carro y ella estudiaba una carrera como objetivo necesario en los tiempos de la búsqueda de la igualdad de género y de la independencia soberana de la mujer. No obstante, para ser independiente y cumplir este riguroso horario había que buscar a una persona que atendiera a los niños mientras ambos andábamos con el estudio del futuro necesario.

Ella para ir a la universidad, en ese primer semestre, dejaba preparado a los niños con la señora que hallamos que resultó muy buena para lo que requeríamos y tomaba un autobús o carrito por puesto que iba por la avenida principal de El Cafetal, pasaba por Chuao, agarraba la avenida Río de Janeiro, atravesaba Bello Monte, caía a Los Chaguaramos y se quedaba en la Plaza Las Tres Gracias. De ahí entraba por la puerta de ese lado de la UCV para dirigirse a la Escuela de Educación en el edificio de la Facultad de Humanidades al lado de la Facultad de Ingeniería.

Como el permiso para estudiar que me dio el Comando de la Aviación era para hacerlo de noche solo encontré dos carreras posibles en el horario nocturno: Historia y Educación. En vista que en la Fuerza Aérea existía la especialidad de educación, opté por esa carrera; así la podría tener como especialidad secundaria. La carrera de Educación en la UCV tenía tres especialidades: Planificación, Orientación y Didáctica. El plan de estudios estaba organizado en 7 semestres comunes e iguales para todos y 3 semestres de especialización. Yo escogí Planificación y mi esposa Orientación. Iniciamos en septiembre de 1973. El primer semestre lo hicimos juntos en el horario nocturno. Yo me iba directo a la UCV y ella en su transporte público y allí nos encontrábamos. El regreso a las 11pm lo hacíamos juntos en mi vehículo. Pero ya en el segundo semestre, ambientados en el escenario de la Escuela, relacionados con estudiantes y profesores y por la necesidad de la atención a los niños, mi esposa se cambió para el horario vespertino. Yo continué en el nocturno.

En la Escuela de Educación me encontré como docentes (los que recuerdo) a Luis Bigott, María Egilda Castellano, Mario Molins Pera, Eduardo Medina Rubio, Jesús Alfaro Zamora, Feijoo Colomine, Nahim Handam, Beatriz Rivero, Félix Soublette, Moravia Trujillo, Luken Quintana, entre otros. La mención Planificación seguía las orientaciones políticas y técnicas del CENDES (Centro de Estudios del Desarrollo de la UCV): análisis de cambio social, económico y espacial y elaboración de métodos de planificación. Contenidos incluidos en las materias de la mención; lo que incidieron en mis conocimientos políticos para alimentar los planes que se estaban generando en la concepción del potencial movimiento político en la Fuerzas Armadas para la toma del poder. Además, fueron conocimientos que iba adquiriendo contribuyendo a despejar las dudas e interrogantes que desde el punto de vista teórico tenía hacia la elaboración conceptual de un plan de cambio en la

sociedad para llevar a cabo una revolución fundamentada en el socialismo. La mayoría de los profesores de la mención Planificación de la Escuela de Educación tenían formación marxista. Con quién más me vinculé por ser profesor de ***Teoría de la Planificación***, la materia más significativa para mi, era Mario Molins Pera. A Mario lo seleccioné para que fuera mi tutor de la tesis de grado. Quise hacer un estudio sobre la factibilidad de la toma del poder político en Venezuela por parte de las Fuerzas Armadas y establecer un gobierno socialista. Cuando se lo presenté a Mario no le pareció prudente ni conveniente. Alegó que eso no lo aprobaría el jurado evaluador y, lo más grave, sería detectado “ipso facto”. Me recomendó hacer algo técnico que no generara polémica ni cuestionamiento. Entonces, establecí contacto con el IUPFAN (UNEFA) y supe que necesitaban crear la Carrera de Técnico Superior en Aeronáutica. Ese fue mi tema de grado.

La carrera la realicé en 4 años, 1973-1977. Ese logro se obtuvo por inscribir semestralmente el máximo de créditos posibles para los estudiantes de pregrado. Al graduarme, julio de 1977 tenía el grado de mayor con 3 años de antigüedad, el Comando de Personal me informó que en vista de haber finalizado mi licenciatura en la UCV, la FAV, atendiendo la necesidad de contar con personal formado al más alto nivel en el área de educación, había decidido designarme en comisión de estudios para realizar una maestría en los EEUU. Al enterarme de este reconocimiento, investigué a que universidad podría ir. Escogí la Escuela para Graduados en Educación de la Universidad de Harvard, ubicada en Boston y le solicité autorización a mi comando para ir por 3 días a esa ciudad a hacer el reconocimiento de la zona: ver la escuela de postgrado y zonas residenciales cercanas, informarme sobre el proceso de admisión, conocer la ciudad y de ser posible buscar una vivienda para alquilar. El comando no solo lo autorizó sino que me dio toda la logística requerida para cumplir cabalmente ese reconocimiento.

Al regresar de Boston a Caracas, octubre de 1977, mi esposa me tiene un aviso de una página completa publicado en El Nacional (en esa época era un periódico progresista) por el CENDES convocando a concurso para la XIV Maestría en planificación del desarrollo. Ella sabía la prioridad que representaba y lo significativo que era para mi ese ente de investigación (en los años 80 mantenía su prestigio por los sectores marxistas). Aunque ya estaba programado por la FAV y era parte de mis planes radicarme en Boston para los estudios en Harvard, decidí acudir al llamado del CENDES. Las pruebas del concurso eran de 4 tipos: conocimientos, exposición de motivos, psicotécnico y entrevista. Asistieron unos 300 profesionales de distintas especialidades. Escogerían a 25 para ser becados por la Fundación Ayacucho. 48 horas después de haber presentado la prueba (día jueves) llamé al CENDES y me dijeron que estaba seleccionado, por lo que tenía que presentarme el día lunes a incorporarme a la Maestría.

¿Qué hacer ahora? Por una lado ya estaba todo listo para irme a Boston a la Universidad de Harvard. Era un hecho formalizado en los programas de la FAV. Mi familia hizo planes para estar fuera el país por dos años. Mi esposa, estaba dispuesta a dejar su cargo de docente contratada en la misma Escuela de Educación por irse conmigo. Le conseguí la beca en Fundayacucho para hacer también una maestría en la Escuela de Postgrado. Todo eso ya estaba proyectado. No obstante, por el otro, se me presentaba la oportunidad de acceder a los estudios que más me motivaban. Que más podían ayudar a los planes potenciales para crear la organización clandestina y hacer la Revolución en Venezuela. Sus contenidos en Planificación del Desarrollo y orientaciones sociales me ayudarían en su concepción. Los programas de estudios de la Maestría llevaban un basamento socialista, que me generaban una sensación de placidez por estar involucrado en lo que quería hacer.

Desde que lo conocí, el CENDES se constituyó en una meta a lograr, en una satisfacción por empaparme de sus saberes, sentir la fuerza interna de calma, serenidad y emoción, toda una mezcla de deleite. Eso era lo que sentía por esa Maestría. Entonces lo analicé con mi esposa y decidimos quedarnos en Venezuela y aceptar el cupo en el CENDES. Así ella continuaría como docente en la UCV, ocupación que la satisfacía en demasía. Ahora, esa decisión no era solo de mi parte. La FAV tenía que autorizar el cambio. Me comuniqué con el General Luis León, Comandante de la Aviación, con quien trabajé como su ayudante por 3 años; pero él no quiso decidir. Se “lavó” las manos como Pilatos; y me dijo: “platéaselo al Comandante de Personal para que lo decida”. Era viernes en la noche. El lunes tenía que presentarme y todavía no tenía la seguridad de poder cumplir mi deseo. En la mañana del sábado llamé al Comandante de Personal, general Radamés Soto Urrutia, y me citó para reunirnos en su apartamento de Cumbres de Curumo el domingo al mediodía. A la hora indicada estaba en el sitio y después de explicar la situación y alegar que si me quedaba en Venezuela la FAV no tenía que emitir ningún gasto; además podía contar conmigo para las guardias. Todas las justificaciones que encontré de manera razonable se las di para que me permitiera cambiar de Universidad pero no las aceptó. Su firme sentencia final fue: ***“es mejor que te vayas para EEUU porque en el CENDES te vas a convertir en comunista”***

El lunes en la mañana le dije a admisión del CENDES que renunciaba a mi cupo. No lo podían creer. Había un número de 300 profesionales que querían ingresar y no podían; en cambio, yo que había ganado el concurso y sido escogido para la maestría no lo aceptaba. Era inconcebible para ellos. En enero de 1978, después de haber ascendido al grado de Mayor partía para Boston. Fue un alivio para la FAV pues ya no me convertiría en comunista.